

substanciarse las causas sean civiles ò criminales. La razon entre estas gentes no tiene ningun valor ; y la fuerza sola es quien decide en todos sus juicios. Es acusado un hombre de qualquier delito ; y su causa no tiene ótra formalidad ni averiguacion que la de medir sus fuerzas con el acusador. Si por dicha es mas fuerte , el triunfo lo indemniza y lo salva : Si mas debil , su inferioridad lo condena. Ved aquí reducido à la mayor sencillez posible el principio legislativo de aquel inculto país. No es menester fatigarse demasiado para deducir las consecuencias que necesariamente deben resultar de tan vicioso principio. La inocencia, la justicia enmudecen delante de la fuerza. Hé aquí la prueba. Hay entre los Cafres , una cierta casta de hombres que llaman *Iputarguis* , los quales en medio de su necedad y fanatismo , són de una robustez y un vigor extraordinario ; y à merced de esta ventaja gozan sobre todos los demas de un ascendiente y una superioridad indisputable. Un viagero maravillado de esta practica , à todas luces necia è insensata , pretendió manifestarles por medio de los mas claros razonamientos quan opuesta era à la ilustracion y felicidad de los pueblos , y quan injusto que la razon hubiese de estar sujeta al poder. Algunos hubo, aunque muy pocos , que llegaron à comprehender esta facil verdad , y quisieron persuadirla à sus compatriotas. Muy luego salieron los fanáticos *Iputarguis* al encuentro de semejante empeño que se dirigía à destruir la posesion de sus fueros , y echando mano al poderoso argumento de su innegable superioridad, hicieron oír inmediatamente à estos perturbadores de la Republica. No fué esto solo. Sapieron que el viagero habia sido el maestro de aquellas nuevas y perjudiciales maximas , y asi fué condenado à que sin dilacion se le cortase su sacrilega lengua en público suplicio. El viagero conoció entonces su indiscrecion ; pero oyó la sentencia con una magnanimidad Filosofica. Lloraba tiernamente , no tanto por el dolor de su injusto castigo, quanto

to por la incurable fatalidad de aquellas gentes que no podian mirar con indiferencia. Conduciélo luego al lugar destinado , en donde una multitud guiada de la curiosidad aguardaba el espectáculo de su castigo , y un instante antes de executarse , obtenido el permiso de hablar , y mirando serenamente à todas partes en medio de un profundo silencio que pedía su voz , dixo asi : *¡Oh Cafres , Pueblo docil è inocente ! Mi corazon os ama , os perdona , y os compadece. Veisme aquí victima de vuestro error : veisme ya en el triste momento de callar para siempre ; pero antes de esto quiero en prueba de mi sinceridad dedicar à vuestro bien mis ultimas palabras , las quales à pesar de su brevedad contendrán la más útil leccion. Seguid enhorabuena ; ò insensaros ! el vicioso principio de vuestra constitucion ; pero sabed que mientras entre vosotros estubiere al poder sujeta la razon jamás saldreis del lastimoso letargo de vuestra ignorancia , ni llegareis à conocer la verdadera felicidad.*

La siguiente Carta la hemos recibido por la Caja de noticias.

Señor D. Lucas Aleman y Aguado.

*Bien hace quien su critica modera,
pero usarla conviene mas severa
contra Censura injusta y ofensiva,
quando no hablar con sincera denuedo
poca razon arguye, ò mucho miedo.*

Yriarte Feb. 30.

MUY Señor mio : No liado en una libra de lentejas , arroz , ò judias , ni por otras pitaratas , ò mentecatedes , sino naturalmente , y como Dios manda llegó à mis manos , como llegan todos el Correo de Madrid del

Sa-